

RAFAEL JOSÉ R. DE ESPONA

*El mar Báltico como escenario estratégico:
implicaciones para España*

24 DE MAYO DE 2007

RAFAEL JOSÉ R. DE ESPONA

CÓNSUL HONORARIO DE LA REPÚBLICA DE LITUANIA. COLABORADOR DEL *CENTRO DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS DE LITUANIA (SSC LIETUVA)*.

ABOGADO DEL ILTRE. COLEGIO PROVINCIAL DE LA CORUÑA. MIEMBRO DE LA *REAL ACADEMIA DE JURISPRUDENCIA Y LEGISLACIÓN* (COLABORADOR ASOCIADO).

LICENCIADO EN DERECHO (UDC), DIPLOMA EN ESTUDIOS AVANZADOS EN DERECHO CIVIL (UDC)

PUBLICACIONES DE TEMAS ESTRATÉGICOS Y POLÍTICA EXTERIOR EN EL *REAL INSTITUTO ELCANO*, *CESEDEN*, *INSTITUTO ESPAÑOL DE ESTUDIOS ESTRATÉGICOS*, *REVISTA GENERAL DE MARINA*, *REVISTA POLÍTICA EXTERIOR* Y *CUADERNOS DE LA GUARDIA CIVIL*. ARTÍCULOS SOBRE ECONOMÍA Y RELACIONES INTERNACIONALES EN LOS DIARIOS *EXPANSIÓN*, *ABC* Y *EL MUNDO*.



En primer lugar deseo agradecer a la *Cátedra Jorge Juan* la oportunidad de disertar en tal foro académico sobre un tema que creo de especial interés, como es el escenario estratégico báltico. Asimismo, deseo manifestar mi agradecimiento al *Arsenal de la Armada*, recientemente visitado por el Comandante en Jefe de la Marina de Guerra de la República de Lituania, así como a la *Universidad de La Coruña*, la cual ha firmado el pasado año un convenio de cooperación académica con la lituana *Universidad de Klaipeda*.

INTRODUCCIÓN: PROPÓSITO DE ESTA DISERTACIÓN

En el ámbito de los estudios navales aplicados a las relaciones internacionales, el Mar Báltico es perfectamente conocido, si bien su relevancia para España ha sido tradicionalmente secundaria. En principio, la aproximación inicial al espacio báltico suscita curiosidad en los politólogos ante el cariz de las relaciones europeas con Rusia, que en este escenario están revestidas de caracteres de gran elocuencia.

Como es bien sabido, varios son los países centroeuropeos y nórdicos que tienen parte de sus fronteras en el Mar Báltico: los escandinavos Noruega, Suecia, Finlandia, así como Dinamarca, Alemania y Polonia, Estonia, Letonia, Lituania y Rusia. Pero para estos países dicho mar no tiene la misma significación como espacio de proyección exterior.

Concretamente, nos interesa destacar la función en este contexto de las tres naciones bálticas –Estonia, Letonia y Lituania– puesto que estos pequeños países circunscriben eminentemente su geografía al entorno báltico, mientras que el resto de los mencionados Estados, en razón de su extensión o ubicación, también integran

otras vertientes geoestratégicas (Mar del Norte, interior de Europa, Polo Norte e inclusive –en el caso ruso– a Asia) de desigual prioridad para los intereses nacionales.

La presencia de Rusia, aún teniendo un borde marítimo muy reducido en el Mar Báltico, es, sin embargo, de gran trascendencia tanto para sus vecinos bálticos como para la propia política exterior de Moscú. La proyección de los intereses rusos en Europa desde San Petersburgo y desde el exclave ruso báltico ubicado en el interior de la UE y la OTAN –Kaliningrado– no sería posible de no existir la vía marítima. De hecho, la política energética europea ha sido radicalmente cambiada por la sencilla razón de que el Mar Báltico ha brindado la oportunidad de que Rusia abastezca de hidrocarburos directamente a sus socios (Alemania) a través del nuevo poliducto báltico, obviando la utilización de la red de gasoductos continentales que vinculan el suministro al tránsito territorial. Ello permite a Rusia dejar de lado a todos los países situados en el trazado de dichos gasoductos.

En base a lo antedicho, el propósito de esta disertación consiste en presentar las líneas maestras del contexto geoestratégico actual en el escenario báltico, así como apuntar las implicaciones que para nuestra nación, España, tiene el Mar Báltico –especialmente el Oriental– desde la perspectiva enraizada en el vector euroatlántico de política exterior e intereses de seguridad y defensa.

I. GEOPOLÍTICA

Desde 1990, la disolución de la URSS cambió el escenario geopolítico báltico y, con posterioridad a ello, la ampliación de la UE y la OTAN incluyendo las naciones bálticas (en el año 2004) ha integrado plenamente esta región en el seno de las instituciones euroatlánticas.

La cooperación política regional a nivel multilateral ha avanzado con el apoyo de dos organizaciones internacionales regionales: de un lado, el *Consejo de los Estados del Mar Báltico* (constituido en 1992) que aglutina a 11 países, a saber Alemania, Dinamarca, Rusia, Polonia, Estonia, Letonia, Lituania, Noruega, Suecia y Finlandia, a los que, finalmente, se ha añadido Islandia. De otro, el *Consejo de Repúblicas Bálticas* (fundado en 1990), el cual coordina a tres países: Estonia, Letonia y Lituania. Asimismo, esta institución agrupa diversos órganos de coordinación permanente –a nivel ministerial, parlamentario y diplomático– entre las mencionadas naciones Estonia, Letonia y Lituania.

En cuanto a los actores individuales principales presentes en el escenario báltico, destacamos los siguientes:

- La Unión Europea: Europa incorpora economías emergentes en el Báltico, lo cual puede suponer una asimetría en base al criterio de configuración

económica intracomunitaria de la denominada «Europa de las dos velocidades». Asimismo, las relaciones UE-Rusia están indefinidas, con muestras de debilidad europea en las negociaciones diplomáticas. Ello repercute especialmente en la frontera báltica oriental de la UE (integrada por Polonia, Estonia, Letonia y Lituania).

- **La OTAN:** Dicha organización internacional amplía sus fronteras directas con Rusia con la incorporación de las naciones bálticas. Ello supuso ciertas amenazas de Rusia en 2003, antes de la entrada de Estonia, Letonia y Lituania en 2004, en base a un temor infundado. El Consejo OTAN-Rusia demuestra que la cooperación es posible.
- **Rusia:** La influencia política y económica de Rusia es directa en Bielorrusia, pero regresiva en los Estados del Báltico. Las minorías rusas presentes en Estonia y Letonia (que alcanzan al 30% de la población) suponen un factor de influencia social. Rusia tiene el exclave Kaliningrado ubicado en la costa báltica, y necesita a Lituania para su comunicación terrestre. Desde los últimos años, Rusia encuentra en Alemania un socio estratégico.
- **Alemania:** Ha proyectado sus intereses construyendo en los últimos años una especial relación bilateral con Rusia, soslayando el principio de solidaridad intracomunitaria. No debe olvidarse que la reunificación alemana integró repentinamente la RDA y todavía subsisten algunos vínculos heredados de la etapa del Pacto de Varsovia. Consecuentemente, las relaciones de Alemania con Polonia han perdido fuerza en contraposición a la intensificación de la sinergia de Polonia con Lituania, junto con Estonia y Letonia.
- **EE.UU.:** Su presencia en la región del Báltico Oriental se establece en base a relaciones bilaterales intensas a nivel diplomático y de defensa, especialmente con Polonia y Lituania, así como con Estonia y Letonia.

II. ECONOMÍA

En conjunto, el Mar Báltico constituye una región con una economía próspera y con un vector de desarrollo económico ascendente, en el cual cabe distinguir dos áreas:

- Por una parte, un área económica desarrollada integrada por Noruega, Suecia, Finlandia, Alemania y Dinamarca. Son países ricos, con capacidad de inversión exterior, que han focalizado en el Báltico Oriental (ejemplos: la banca *SEB*, el grupo bancario *NORDEA*, la empresa de telecomunicaciones *NOKIA*, la constructora lituano-polaca *VITI*).
- Por otra, un área económica emergente formada por Polonia, Estonia, Letonia, Lituania, Kaliningrado y San Petersburgo, si bien estas dos últimas están

fuera del sistema económico de la UE y por tanto responden a esquemas diferentes. Las naciones bálticas crecen a una media de entre el 7-9% del PIB, controlando las tasas de inflación y paro (Lituania espera integrarse en la zona Euro en el año 2008). Pero la perspectiva a largo plazo intensificará su propia capacidad inversora exterior, habiendo ya invertido entre sí (ejemplos: el banco letón *PAREX*, el grupo de refinerías polaco *PKN ORLEN*) y en otros Estados más alejados incluso (como es el caso de varias empresas de Lituania en Ucrania).

Los sectores económicos de mayor significación geoestratégica en el Báltico son dos:

- Logística y transporte: Se encuentran grandes mercados de consumidores en Polonia y Alemania con puertos como el de Hamburgo, así como se canalizan exportaciones rusas de hidrocarburos a través de Letonia (puerto de Ventspils). Pero el puerto lituano de Klaipeda tiene una proyección directa a mercados de Bielorrusia, Ucrania y CEI. Este puerto nunca se congela en invierno y es el de mayor proyección futura en el Báltico Oriental. Asimismo, el proyecto ferroviario RAIL BALTICA intensificará el tráfico ferroviario en el Báltico Oriental, desde Polonia hasta Finlandia.
- Energía: Corresponde este ámbito económico a una categorización propia de seguridad nacional, especialmente para pequeños Estados como las tres naciones bálticas. En cuanto a las infraestructuras energéticas, actualmente se desarrollan o está previsto el inicio de instalaciones energéticas y nuevas interconexiones a lo largo del Báltico Oriental, de las que se destacan: el poliducto ruso-germano báltico *E.ON-Gazprom* –que supone un riesgo ecológico (productos químicos hundidos en barcos de la segunda guerra mundial) y generará serias consecuencias políticas y económicas–; las interconexiones eléctricas Polonia-Lituania y Suecia-Lituania, para conectar las redes de Estonia y Letonia con el resto de Europa; la continuidad e intensificación de la energía nuclear en Lituania (más tres países coinversores: Polonia, Estonia y Letonia) mediante la construcción de una nueva central nuclear con dos o tres reactores; el desarrollo de capacidad de procesamiento y almacenamiento de LNG para Polonia y Lituania, contando con Noruega como proveedor futuro.

Con relación al suministro, destaca la posición de Rusia como el principal proveedor europeo de hidrocarburos pero, ante los riesgos políticos y la utilización del arma energética por parte de Moscú (evidenciada en los recientes episodios acaecidos en Bielorrusia y Ucrania), se hace necesario asegurar nuevas vías de suministro, entre

las que destacan las provenientes de Noruega e, incluso, del Magreb. En todo ello influyen poderosamente factores políticos (el riesgo de la creación de una OPEG del gas) y económicos (los costes de inversión y la necesidad de financiación extranjera). Por ello, las inversiones son imprescindibles dada la insuficiencia de recursos propios para los proyectos energéticos previstos en Polonia, Estonia, Letonia y Lituania. Estos suponen una importante oportunidad para inversión foránea, pero al tratarse de un sector estratégico con implicación directa en la seguridad nacional, es una oportunidad para Estados socios de la UE pero alejados del área de influencia rusa en el Báltico (como es el caso de España e Italia).

III. Seguridad y defensa

El contexto de seguridad y defensa en el Mar Báltico se ha visto transformado por la ampliación de la OTAN y la disolución del Pacto de Varsovia, así como por el descontrol sobre la movilidad del crimen transnacional a través de la CEI.

En principio, se percibe ciertamente una clara estabilidad regional, reforzada por los países OTAN –Noruega, Dinamarca, Alemania, Polonia, Estonia, Letonia y Lituania– y regímenes neutrales como Suecia y Finlandia. La relación bilateral especialmente intensa con EE.UU., en los casos de Polonia y Lituania, refuerza la seguridad de ambos Estados. Asimismo, Noruega integrará su fuerza naval (fragatas AEGIS) con maniobras navales norteamericanas en el Mar del Norte, que es el punto de salida al Océano Atlántico de la flota rusa báltica, y ello con el fin de la protección de su soberanía y ZEE (especialmente sus importantes yacimientos de hidrocarburos).

Lituania es el puesto oriental de la OTAN de alerta temprana aérea (contando con el emplazamiento del BALTNET, unidad combinada Estonia, Letonia y Lituania). Por su parte, Polonia presumiblemente emplazará el principal puesto del escudo antimisiles de EE.UU. Una pequeña formación naval permanente combinada, el BALTRON, agrupa una flotilla de buques de Estonia, Letonia y Lituania, en constante patrulla por aguas del Mar Báltico.

Rusia ha mantenido para su flota del Báltico, en su exclave de Kaliningrado, una importante base naval –Baltiysk–, donde se cree (en opinión del ex-Consejero de Seguridad Nacional de los EE.UU. Z. Brzezinski) que también se emplazan armas tácticas nucleares; la otra base naval rusa de la flota báltica se encuentra en la isla de Krohnstadt, frente a San Petersburgo. Rusia se coordina con la OTAN a través del *Consejo OTAN-Rusia* (reunido en Febrero de 2007 en Vilnius, coincidiendo con las noticias trascendidas sobre el asunto del escudo anti-misiles proyectado en Polonia y Chequia). Con relación al despliegue de unidades navales, es previsible que Rusia intensifique sus maniobras aeronavales a medida que avance la construcción de su poliducto báltico.

El escenario de un conflicto militar convencional es descartable en el Mar Báltico. Sin embargo, algunas acciones de presión psicológica o desestabilización diplomática (como las incursiones aéreas rusas en el espacio aéreo báltico durante las misiones OTAN de policía aérea o la supuesta intromisión rusa en pecios de inteligencia naval de Finlandia) sí pueden tener lugar. Recientemente, las revueltas en Estonia (al parecer coordinadas con la agresión a la Embajada de Estonia en Moscú), han coincidido con un ciberataque a varias instituciones y entidades empresariales de Estonia sobre el que Rusia se ha apresurado a negar su implicación. Estos episodios serían reflejo parcial de lo que actualmente se califica como «conflictos de 4ª generación», en un nivel de baja intensidad, en todo caso.

La evolución del régimen totalitario de Bielorrusia posiblemente producirá ciertas convulsiones internas que pueden generar tensión *ad extra* hacia sus países vecinos bálticos (Lituania y Polonia, principalmente) si bien será plausiblemente circunscrita a la esfera política. Los cambios en Bielorrusia repercutirán asimismo en la política exterior de Rusia hacia el entorno báltico, por cuanto ello probablemente habrá de distanciar al gobierno de Minsk de Moscú.

En conjunto, únicamente el riesgo que supone el tráfico ilegal y las rutas navales utilizadas por el crimen organizado transnacional (especialmente varias mafias de la CEI), desde varios puertos como, por ejemplo, Kaliningrado y San Petersburgo entre otros, puede suponer una amenaza inmediata para la seguridad regional, y repercutir asimismo en la internacional.

IV. ESPAÑA Y EL BÁLTICO

Ciertamente, el Báltico ha sido un escenario un tanto alejado de nuestras prioridades históricas, aunque desde la disolución de la URSS y la ampliación oriental de la UE, se contempla como un entorno más cercano. Además, la proyección económica española en Hispanoamérica ha cubierto ya un período amplio y tiene actualmente cierto grado de saturación. La segunda esfera internacional de la política exterior española, el Mediterráneo, no dispone de economías emergentes. Europa del Este posee un alto grado de interés y numerosas posibilidades económicas, pero la complejidad del entorno en su conjunto y las singularidades de cada país hacen necesario seleccionar un área de penetración y posicionamiento —a nivel político y económico—, y el Báltico probablemente es el idóneo.

De este modo, para España probablemente el mejor punto de entrada y aproximación a Europa del Este y Rusia está en el Báltico Oriental. Polonia ha sido el país objetivo inicial, desde el punto de vista cuantitativo (por el volumen de inversiones, oportunidades de expansión corporativa y por la dimensión estatal idónea para una alianza política en el seno de la UE). Sin embargo, cualitativamente, las posibilidades

de Lituania son óptimas a efectos de cooperación bilateral en análisis estratégico, gestión regional de la expansión corporativa (inversiones en terceros estados del Este, operaciones financieras, comercio hacia la CEI) y como conexión logística en la vertiente comercial.

De hecho, el eje Galicia-Klaipeda une los dos extremos portuarios de la UE con un 100% de operatividad (los puertos de Riga y Tallin se congelan) por lo que esta alianza regional es de carácter estratégico (y así se ha materializado inicialmente en varios convenios). La cooperación entre puertos (junto con el intercambio de información sobre gestión en los proyectos de puertos exteriores) intensificará su conexión logística europea y permitirá materializar una autopista del mar entre ambos.

España, como nación de proyección marítima, encuentra en los Estados bálticos, especialmente en Lituania, un interlocutor con idéntica percepción del vector euroatlántico en política exterior, al que fortalece. Doctrinalmente contrapuesta, la visión europea franco-alemana es de carácter eurocontinental y por ello tiende a incorporar a Rusia como aliado, al tiempo que devalúa la entidad europea de España, al tratarse de una potencia media ubicada en el extremo del eje eurocontinental constituido por París-Berlín-Moscú.

En consecuencia, potenciar la implicación de España en el escenario báltico, especialmente el Oriental, supone lo siguiente:

En política exterior, permitirá obtener sinergias bilaterales y multilaterales en el Báltico Oriental (con Polonia, Estonia, Letonia y Lituania) para configurar un bloque de Estados dentro de la UE, con capacidad de equilibrar el eje franco-alemán. Y todo ello desde una perspectiva doctrinal diplomática de carácter euroatlántico. Al mismo tiempo, ello permitirá coordinar iniciativas diplomáticas y relaciones de interlocución hacia Rusia y la CEI, aunando los intereses españoles con las capacidades de análisis y gestión diplomática de Estados con experiencia en el entorno ruso y a su vez con vocación y presencia europeas.

En las relaciones económicas, cabe destacar que ya hay un posicionamiento de empresas españolas en Polonia (*ENDESA, ACCIONA, FERROVIAL, FCC*) en Lituania (*INDRA*), en Estonia y Letonia (*IBERDROLA*), lo cual debe orientarse a intensificar inversiones en economías emergentes sostenibles, coordinar la optimización de rutas logísticas y proyección comercial al Este y, por último, aprovechar la eficiencia de la estrategia corporativa regional para las relaciones con Europa del Este y Rusia planeando inversiones desde una plataforma financiera y de gestión como la que constituyen los Estados bálticos y, en especial, Lituania.

En cuestiones de seguridad y defensa, como Estado miembro de la OTAN, España coopera de modo general con los diferentes países del Mar Báltico pertenecientes a la OTAN. Ahora bien, desde una perspectiva netamente nacional, se evidencia que hay un interés directo en dicha cooperación con países bálticos, especialmente los que poseen una experiencia propia con relación a Rusia, por las repercusiones en

dos ámbitos que pueden proporcionar a nuestras FAS y Comunidad de Inteligencia un conocimiento ajustado sobre los vectores de riesgo que pueden generarse con proyección a toda Europa.

Por una parte, destaca el análisis y prospección sobre Rusia. Los intereses rusos en la región y el estilo de su política exterior ante lo que considera su área de influencia, hace especialmente patente la doctrina de utilización de la fuerza tanto por medios no militares (energía) como militares (incursiones aéreas, disuasión).

Por otra, se evidencia la capacidad de alerta temprana sobre la transnacionalidad criminal de las «mafias del Este», que utilizan como puntos de difusión a Bielorrusia, así como a San Petersburgo y Kaliningrado. La penetración directa se realiza también a través de la UE por Estonia, Letonia, Lituania y Polonia.

A modo de recapitulación, podría concluirse que el escenario geoestratégico del Mar Báltico, especialmente el Oriental, supone un evidente punto de monitorización de las relaciones Rusia-UE, así como un entorno donde la implicación española a largo plazo puede obtener importantes resultados a favor de su proyección diplomática y expansión económica, partiendo de una común perspectiva euroatlántica desde la que, una vez más, se demuestra la vocación marítima de España.

Viernes 25, Mayo 2007. Diario de Ferrol.

en corto



El cónsul, en un momento de su conferencia

LUIS POLO

CÁTEDRA JORGE JUAN

Rodríguez de Espona acercó a Ferrol la realidad de las repúblicas bálticas

■ El Cónsul Honorífico de la República de Lituania, Rafael Rodríguez de Espona, participó ayer en el ciclo de conferencias de la Cátedra Jorge Juan con una disertación sobre el mar Báltico y su importancia estratégica. Su intervención llegó justo en un momento en el que las relaciones entre Europa y Rusia, sobre todo en materia energética, están en el ojo del huracán. Las charlas de la Cátedra, que en el presente curso dirige Adolfo Rey Seijo, concluirán el próximo 21 de junio en el salón de actos del campus de Esteiro con la ceremonia de clausura y relevo en la dirección. La asumirá Julia Pérez Iglesias, catedrática de Química Analítica en la Escuela Universitaria Politécnica de Serantes.

Viernes 25, Mayo 2007. La Voz de Galicia.



**Rodríguez de Espona
habló sobre el mar Báltico**

Apuntes exprés ■ Y terminamos con tres noticias exprés. Ahí va la primera: la Cátedra Jorge Juan miró ayer hacia el norte de Europa con la celebración de una conferencia del cónsul de Lituania, **Rafael Rodríguez de Espona**, que habló a los asistentes sobre el mar Báltico como punto estratégico y sobre las implicaciones de España en este escenario.